



LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES NATURALIZADA Y NORMALIZADA

Cuando se pregunta a una mujer: “¿usted sufre o ha sufrido violencia?”, la respuesta mayoritaria es negativa. No obstante, cuando se pregunta por experiencias específicas, tales como agarrones en la micro, insultos con carácter sexual, discriminación laboral por ser mujer, entre otras, las respuestas son afirmativas. Es decir, la violencia es percibida y asimilada como parte de la “normalidad”, de la cotidianidad, por tanto reiterada e integrada al orden social.

Que la violencia contra nosotras esté normalizada o naturalizada, implica que muchas de sus manifestaciones no se reconozcan, que para muchas personas constituye una “violencia menor” y que el nivel de tolerancia frente a la misma es mucho más alto que frente a otro tipo de violencia. ¿Por qué no existe un rechazo, repudio categórico a la utilización de cuerpos de mujeres para la venta de productos? ¿Por qué aún se insiste como causal de femicidio el “ataque de celos”? ¿Por qué la inmensa mayoría de nosotras ha tenido que sufrir el acoso sexual masculino en la calle, en el metro, en la micro?

Lo que evidencian esas manifestaciones de violencia, es la existencia de relaciones de poder, relaciones en las que se privilegia lo masculino, el deseo masculino y donde el ejercicio de violencia está naturalizado como medio válido para mantener ese lugar de privilegio. Esto es posible por la existencia y despliegue de diversos mecanismos que produce y reproduce el Sistema Patriarcal ¹.



¿CÓMO PODEMOS DEFINIR LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES?

Si bien existen muchos significados, la violencia puede definirse como el ejercicio absoluto de poder de uno o más sujetos sobre otro, especialmente sobre las mujeres, que quedan desconocidas como sujetos de deseo y reducidas en forma extrema a un objeto.

En tanto ejercicio de poder, la violencia contra las mujeres tiene su anclaje y su origen en civilizaciones patriarcales. En estas se han construido instituciones, modelos económicos y culturales, relaciones sociales en base a un orden jerárquico sexual, que asigna y valora de manera diferenciada las funciones masculinas en desmedro de aquellas asociadas con lo femenino. Así hombres y mujeres, quedan entramados en relaciones de poder desiguales.

Para sustentar ese orden, el patriarcado produce y utiliza distintos mecanismos y dispositivos, entre ellos, la solución de conflictos a través de la guerra, la depredación de la naturaleza, y **la violencia contra las mujeres, eje articulador de la opresión patriarcal**. En este sentido, la violencia contra las mujeres no es solo un ejercicio o una práctica, sino un pilar que sustenta y solidifica la dominación patriarcal.

¹ De acuerdo con Heidi Hartman el Patriarcado es "un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material, y aunque son jerárquicas, crean o establecen interdependencia y solidaridad entre ellos que los capacitan para dominar a las mujeres"



¿POR QUÉ DECIMOS QUE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES ES CONTINUA Y ESTRUCTURAL?

Estructural porque está a la base, es uno de los pilares que sostiene a las sociedades patriarcales, y se extiende como eficaz mecanismo de poder y dominación a las relaciones políticas, socioeconómicas y culturales de distintos sistemas político administrativos. Es continua, porque está presente en todas las etapas de nuestra vida; se despliega en los diversos espacios en que nos desenvolvemos, y tiene origen y desarrollo histórico.

Está presente en forma continua en nuestras vidas, porque tanto niñas, como mujeres adultas y ancianas, experimentamos diferentes formas de violencia, que van desde la selección prenatal por sexo, la violencia sexual, el acoso laboral, la violencia doméstica, entre otras.

Se manifiesta y se despliega de múltiples formas: en una escalada gradual que va desde descalificaciones cotidianas, acoso callejero, abuso sexual a las niñas, agresiones sexuales en las calles, en las escuelas, en el trabajo, prohibición del aborto, maltrato en los servicios públicos de salud y justicia, en la publicidad sexista, en salarios más bajos en los mismos puestos de trabajo que los hombres, en la feminización de la pobreza, en la utilización de las mujeres como "botín" en las guerras, entre otras.



Todas estas formas que adquiere la violencia machista, están intrínsecamente relacionadas; todas son parte de la experiencia colectiva de las mujeres y tienen anclajes muy antiguos en la construcción de diversas civilizaciones, lo que se asocia con lo enraizado de su naturalización y normalización. Así, la violencia que vivieron las mujeres hechiceras en la edad media, las mujeres indígenas y esclavas africanas en el periodo colonial, las mujeres sindicalizadas de principios del siglo XX, y la violencia que vivimos hoy, tiene un hilo que nos relaciona, que establece ese continuo. En definitiva, las raíces conectoras están asociadas con la necesidad estructural del patriarcado, que ha derivado en desprecio hacia las mujeres, es decir, en misoginia.

No obstante el peso de este sistema, de su estructura y de sus construcciones históricas, las mujeres no hemos sido sumisas; miles de pequeños y grandes actos de resistencia hemos protagonizado en todos los tiempos. Nos alienta una memoria de mujeres valientes y rebeldes que nunca se resignaron a la dominación, y una historia de resistencia de las mujeres de ayer que continuamos las feministas de hoy.

ESTAS MUJERES SOMOS, ESTA ES PARTE DE NUESTRA HISTORIA, DE NUESTRA RESISTENCIA.

En la provincia china de Hunan, existió un lenguaje llamado nuschu, (tiene una antigüedad de miles de años) se dice que fue inventado por la concubina de un emperador chino, lo utilizó para hablar con sus amigas de su vida íntima, de sus penurias y de sus sentimientos, de esta manera no corría el peligro de ser descubierta y castigada. Fue un lenguaje secreto entre mujeres, no sabían leer ni escribir el idioma oficial, porque a las mujeres se les mantenía analfabetas y al margen de la vida intelectual.

Otra resistencia fue la de vestirse como hombres y adoptar una personalidad masculina, para ser reconocidas o participar de actividades que estaban vetadas para las mujeres, como por ejemplo la escritura, o la educación. Esta fue la estrategia que utilizó Aurora Dupin (1804-1876), escritora francesa que utilizó el pseudónimo de George Sand para que se leyeran sus novelas. Así también lo hizo, la famosa socióloga y pensadora gallega Concepción Arenal (1820-1893), tuvo que disfrazarse de hombre para poder asistir a las clases de derecho, porque las mujeres tenían prohibido el acceso a la universidad.



Aurora Dupin

Siempre ha habido mujeres capaces de sobreponerse a las más adversas circunstancias; mujeres creadoras, guerreras, aventureras, políticas, escritoras, científicas, que han tenido la habilidad y el coraje de escaparse del destino que les imponía el patriarcado.



BLE



Defensoria

MEMORIA

ITINERANTE

FEMINISTA

FEMINISTA

FE



¿CUÁLES SON NUESTRAS RESISTENCIAS HOY?

Múltiples son nuestras resistencias actuales. El movimiento de mujeres y feministas ha trabajado, a veces visiblemente, otras de manera más soterrada, para evidenciar las opresiones que persisten, las libertades que nos faltan, pero sobre todo, generando espacios de encuentro entre mujeres. Esto, porque toda resistencia comienza con la construcción de sinergia entre nosotras, nada más y nada menos; cuando generamos un espacio entre muchas, somos capaces de comprender y transformar nuestra experiencia íntima en discurso político de lucha. Así aparecen las luchas contra las violencias, por nuestro derecho a decidir, por la soberanía de nuestros cuerpos, entre otras.

Somos mujeres que reconociéndonos como colectivo más allá de nuestras diferencias étnicas, de clase, de edad, reconociendo nuestra historia y una experiencia común, generamos solidaridad, organización y complicidades, para romper con las desigualdades, discriminaciones y con todo tipo de violencia.

La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres es una articulación de organizaciones sociales, ONG y personas comprometidas en la erradicación de la violencia contra las mujeres en todo el país.



SUS PROPÓSITOS SON:

- Apoyar el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y feministas, su rol social y político.
- Coordinar acciones de intervención y denuncia pública de toda violencia contra las mujeres.
- Promover, en todos los ámbitos, la transformación de los patrones culturales que sostienen la discriminación y la violencia como formas de relacionamiento entre las personas, en particular entre los hombres y las mujeres.
- Exigir políticas y leyes eficaces para la prevención, sanción y erradicación definitiva de toda forma de violencia contra las mujeres.



Auspicia:
Weltgebetstag der Frauen.
Deutsches Komitee E.V.

www.nomasviolenciacontramujeres.cl

 facebook.com/redconraviolencia

 @ Mujeresred